

DONDE TIRITA EL NOMBRE

Santiago Montobbio

(Del libro La poesía es un fondo de agua marina.)

EL MAR ESTÁ AL FINAL DE ALGUNOS NIÑOS.

Habita su corazón y es quizá su brújula,
su ritmo, su latido. El mar está al final
de todo lo que resplandece en esta vida.

El mar es una infancia. El mar es la libertad, la música.

Yo quiero ser el mar que te encuentre y te adivine
cuando se despierte la mañana y en tu alma
su ritmo seguir, como un niño
que al final o en su corazón lo cifra.

NADIE SABE NADA: SIRVE DE TITULAR

o de rótulo o de nombre de bar. Pero es verdad.

Nadie sabe qué sombra tras sus pasos alienta
y qué día es el que le alcanza. Nadie sabe
la sombra que es su perfil exacto y en el agua
se refleja, la luna al que el corazón hizo
una promesa que no recuerda, un camino
por fin sin zarzas, el remanso de un río
de aguas frescas. Nadie sabe dónde encontrarlas,
ni dónde están, en qué olvidado lugar de su adentro
aún se hallan. Nadie sabe nada.

Sobre este titular de prensa, declaración
de intelectual famoso o nombre de tienda de ropa,
quizá más de bar, se encierra una tragedia
y el mínimo motivo, también, de este poema.

(De Absurdos principios verdaderos.)

DE LA VIDA SÓLO SÉ QUE ESTÁ MUY LEJOS

Los mismos balcones siempre por mucho que digas
Los mismos balcones los continuados suicidios
Aquel amor que no supe corresponder
Aquel amor que no supe dejar que no se fuera
Aquella muerte aquel amor aquel amor
La noche se persigue sin remedio a sí misma
Sobre la lluvia la soledad se ensaña
Las cabinas de teléfonos hacen ver que comprenden
En olvidados ojales suspira la muerte y sus nenúfares
Todo anillo tiene forma de sangre
De la vida sólo sé que está muy lejos

A MIS PAISANOS

Cuando uno se va es porque ya se ha ido
o porque siempre ha estado en otro sitio.

ESCRIBO COMO FUEGO O MIEDO O PECHO

postales y amenazas, una postal para enviártela
a tu dirección antigua, desde mi diminuto olvido,
con palabras olvidadas o partituras de música en las que puede
en cualquier calle ser risa la mañana, el inexistente tiempo
en que se puede esperar el mundo
o precipicio último que asomara
en el idioma oculto en el que cifro
los misterios de estar vivo, sobre
las muertes voces de las veces

en que como un alfiler se repetía
tu rostro sobre mi corazón hundido,
las muertas voces o los anillos
esperados en la sangre.

(De El anarquista de las bengalas)

CONFESIÓN ÚLTIMA

De entre las mentiras una de las que prefiero
es la luna. Antigua o perdida, ni los locos
la creen, y con sus torpes palabras pueden
fabricársele torpes vestiduras. Porque
el poeta -gata falsa- a veces no está
para cielos o pájaros es por los que os hago
una confesión última. De la noche

no hablo. Porque sin engaño o niño
cómo osar decirte
que la noche es mentira.

EL ANARQUISTA DE LAS BENGALAS

Yo soy el anarquista de las bengalas,
el anarquista único, el que permanece y pasa:
he tenido nombres en los que dormían las frutas
de los corazones raros. A todas horas trabajo,
y en especial cuando la gente afirma
que no hago nada. Se lavarme el alma
sobre papel y nada, colocar bombas de relojería
en las ciudades que siento en las espaldas,
buscarle y con olvido las cosquillas a un amor

que prefiguro con distancia y a través de todo eso
seguir estando en todas partes habiéndome
marchado.

Porque yo soy
el anarquista de las bengalas. Cada vez
que enciendo una tu corazón
y mi corazón se apagan.

PARA UNA TEOLOGÍA DEL INSOMNIO

Minuciosamente sueño a Dios durante el día
para por la noche poder creer que me perdona.

Desde la culpa de no ser feliz, de no haberlo sido,
desencuadernando mis ojos huecos y de sobras sé
que no dormir es un rastro del infierno.

(De Donde tirita el nombre.)

AUTÉNTICO OFICIO

No digas que la tarde puede ser mecedora o asesina.

No digas adiós, muchacha, perro, esquina.

No digas nada, sólo no digas. Ahora y con virutas
nada más sepulta.

DONDE TIRITA EL NOMBRE

La soledad es una frontera donde tirita el nombre,
y detrás de ella no hay más que un infierno
donde las yemas de los dedos no guardan dibujos
que puedan distinguirnos.

Y ESO QUE HACE TIEMPO QUE SÉ QUE TENGO QUE ESCRIBIRTE UNA COSA PARECIDA:

La adolescencia es una pantera hecha de mimbre,
pero detrás de la noche aún sostiene al mundo.
El silencio de sus pasos oigo, si se va la tarde,
y mi cursi corazón te sueña etcéteras.